

La memoria como base de toda proyección, la vocación por la militancia, la importancia de políticas de género, el federalismo cultural y la crítica a la gestión anterior son algunos de los temas que los Jóvenes periodistas charlaron, a través de Zoom, con el ministro de Cultura de la Nación, el cineasta Tristán Bauer.

Por **Martina Vogelfang, Yanina Nuñez**
y **Gastón Cúneo** (redacción)
Francisco Bariffi, Paloma Alonso
y **Ludmila Fallesen** (desgrabación)

Tristán Bauer

**“Tenemos que sacarnos de la cabeza
la mirada de centralidad porteña”**



“Nuestra mirada es permanentemente hacia el futuro, pero es una construcción que hacemos en base a la historia y a la memoria. Como dice la canción de León Gieco, ‘todo está guardado en la memoria’”: para Tristán Bauer, cineasta y ministro de Cultura de la Nación, ése es el ladrillo fundante.

Director de *Después de la tormenta* (1990) e *Iluminados por el fuego* (2005), la mejor descripción de lo que es el cine la encontró en *Esculpir en el tiempo*, el libro del artista Andrei Tarkovsky: “Lo terrible está encerrado en lo bello, lo mismo que lo bello en lo terrible, la vida está involucrada en esa contradicción grandiosa”. Su formación arranca allí, detrás de una cámara: en 1982 egresó del Centro de Experimentación y Realización Cinematográfica (CERC, hoy ENERC, transformada en Escuela Nacional). Trabajó tanto en ficciones como en documentales (*Cortázar*, en 1994, y el más reciente *Tierra Arrasada*, un análisis de los cuatro años de la gestión de Mauricio Macri, estrenado a finales de 2019). En 2001, recibió el Premio Kónex por su trayectoria como documentalista en la última década. Llegó a la función pública en 2008, cuando fue elegido por Cristina Fernández de Kirchner -en aquel entonces, la Presidenta- para asumir la dirección del Sistema Nacional de Medios Públicos.

“En esta característica que tiene el cine de trabajar en la línea de tiempo, de esculpir en el tiempo, la memoria aparece con una fuerza tremenda”, comenta el Ministro, para quien la presencia activa de la memoria es fundamental: “Creo que la construcción social de los sudamericanos deberíamos formarla siempre desde ese lugar”. Para el creador de los canales Encuentro y Paka Paka, el cine y la función pública no son espacios distintos. A lo largo de su carrera trató de encontrar puntos de contacto, un proceso creativo en el que puedan cruzarse estas dos facetas: “El cine es creación y producción. Hay que pasar de los sueños y del pensamiento a la materialización. Primero bajo la forma de la palabra en un guión

y después, bajo la forma de las imágenes y sonidos en una película. Entonces, en ese proceso del cine, hay algo también de este proceso de ministro. De lograr que las ideas que uno tiene y va desarrollando con su equipo de trabajo logren materializarse”.

- ¿Qué pasó durante el anterior gobierno con la Televisión Digital Abierta (TDA) y con el Banco Audiovisual de Contenidos Universales Argentino (BACUA)?

- Hicimos un gran trabajo en aquellos años. Los medios públicos fueron abandonados durante el macrismo y la audiencia bajó a cero. En cuanto a la radio, suspendieron las mediciones, pero sabemos que quedaron bajas por lo que se mide en redes. Cuando asumimos, la TV Pública tenía una tecnología de 1978, hicimos una tarea gigantesca a nivel tecnológico y Japón colaboró mucho en esta transformación. Hubo un proceso de transformación de lo analógico a lo digital y de los formatos de televisión estándar hacia la alta definición. Años de muchísima inversión en sistemas satelitales y terrestres. Cuando terminamos nuestro mandato en 2015, teníamos el mejor canal de televisión pública y privada de toda Sudamérica. Hicimos realidad el hecho de llegar a todo el país, incluso a las bases de la Antártida. Durante esos años nosotros también hicimos muchas ficciones con cámaras de alta calidad, desde series hasta documentales. Producciones nacionales que llegaban a muchas de nuestras provincias y con participación de universidades públicas. Después esas cámaras estuvieron guardadas en cajas durante cuatro años y todas esas producciones se interrumpieron. Ahora está en proceso de recuperación la TV Pública, el canal Encuentro y Paka Paka.

- Usted se ha definido varias veces como un militante comprometido.

- Me asumo como militante desde muy pequeño, tendría unos doce años. En 1972, mi abuelo tenía un proyector de cine Bell & Howell 16mm, sonoro, muy grande. De la mano de mi padrino, entré en contacto con el grupo Cine Liberación; fundamentalmente con Pino Solanas y Octavio Getino. Perón desde el exilio mandaba fotografías con mensajes, llegaban casetes que se escuchaban en las casas y estaban estas películas. Y así empecé esa militancia: proyectando esas películas en sociedades de fomento, en iglesias, en casas de vecinos.

- En la actualidad, mientras el sector cultural es uno de los más golpeados por la pandemia, las plataformas de streaming internacionales como Netflix o Amazon aumentaron sus ingresos. ¿Cómo poner en práctica una militancia para que el sector cultural nacional no muera cuando hay tales diferencias de intereses?

- Así como llegaron la televisión y los videoclubes, ahora aparecieron las plataformas. En cuanto al terreno de lo que podemos denominar las industrias culturales, es una transformación total que nos pone frente a una realidad nueva y que deberemos atender, fundamentalmente desde lo legislativo, de una manera nueva. En este nuevo universo digital, estas gigantescas empresas tecnológicas son las más poderosas.



“En ese proceso del cine, hay algo también de este proceso de ministro. De lograr que las ideas que uno tiene y va desarrollando con su equipo de trabajo logren materializarse”.

“Tenemos que hacernos cargo y ver cómo defendemos nuestras industrias culturales en este nuevo medio que se configuró”.

Manejan bases de datos que les dan un poder realmente insólito y extraordinario: tienen un puñado de información que procesan mediante inteligencia artificial que las hacen crecer más y más. Frente a este universo es el que estamos parados nosotros hoy, tenemos que hacernos cargo y ver cómo defendemos nuestras industrias culturales en este nuevo medio que se configuró.

- ¿Cómo conciliar las diferencias partidarias entre Nación y Ciudad para llevar a cabo una estrategia de difusión cultural más eficiente y abarcativa?

- Estamos haciendo con Enrique Avogadro, ministro de Cultura de la Ciudad, algunos programas de forma conjunta. Pero también hay que saber que hay diferencias: nuestra propuesta del Ministerio levanta dos banderas fundamentales, la solidaridad y la diversidad cultural. Cuando yo veía a (Hernán) Lombardi achicando los canales públicos, sin ningún motivo salvo el de luchas internas, me parecía criminal. ¿Qué sentido tenía sacar Encuentro y Paka Paka del Ministerio de Educación? Habían crecido como señales de TV educativas y tenían un vínculo riquísimo, potentísimo, con todo el sistema educativo. Ellos ensalzaban la palabra “meritocracia” y su modelo económico requería de ese modelo cultural que implementaron. No es casual que cuando llegamos a Tecnópolis estaba la imagen de San Martín tirada en el piso o la figura de Manuel Belgrano

decapitada. No es casual que de Casa de Gobierno hayan bajado todas las imágenes de los patriotas de América Latina. Borrar la memoria es borrar la historia y ensalzar la cultura del “sálvese quién pueda”, de la meritocracia y el individualismo. Nuestro proyecto es antagónico a ese. En muchas cosas podemos conciliar. Pero cuando hay una mirada tan distinta hacia lo humano, hay puntos en los que no nos vamos a poner de acuerdo.

- La situación de los artistas independientes es difícil en estos momentos. ¿Todes, aun los que no están inscriptos en instituciones, han recibido algún tipo de asistencia? ¿Cuánto queda por hacer?

- Primero que nada, al haber transformado el Ministerio en una Secretaría no había base de datos. Y es muy difícil cuando vos no tenés base de datos: ¿Cuántos artistas somos? ¿Cuántos de cada uno de los sectores? ¿Cómo está afectando este momento al sector? Nos juntamos con todas las asociaciones, gremios, sindicatos. Atendemos las urgencias y después trabajamos en cómo hacer los protocolos de apertura. Ahí vimos, por ejemplo, que muchos teatros y centros culturales independientes estaban en problemas muy graves. Y largamos dos planes: *Puntos de Cultura* y *Fondo Desarrollar*, con los que llegamos a unos mil centros culturales, distribuidos en todo el país. También sacamos el

plan *Los artistas en casa*, en aquellos primeros días cuando la única posibilidad era producir con la cámara y el Ministerio financió más de 300 proyectos de artistas de todo el país. Hicimos una convocatoria en el Fondo Nacional de las Artes: el grupo mayoritario son músicas y músicos; artesanía es muy fuerte y danza también. Pero

tampoco queríamos restringirlo al artista sino al trabajador y la trabajadora de la cultura. En el cine, por ejemplo, además de actores, actrices, directores también están los técnicos, el foquista, el camarógrafo, el escenógrafo, el iluminador, que son indispensables para que la industria se pueda desarrollar.



"Para mi generación, éstos son tiempos de aprendizaje. Es verdad que nosotros teníamos modelos femeninos increíbles como Juana Azurduy, Evita, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Pero creo que el mayor aprendizaje que recibimos últimamente ha sido de esas mujeres, de esas jóvenes".

- Los resultados de las encuestas del Sistema de Información Cultural (SINCA) arrojan que más mujeres consumen cultura pero más hombres la producen. ¿Qué papel van a ocupar las políticas de género en tu gestión?

- Van a tener un papel central, fundamental. Estoy feliz de que lo único que hayamos podido hacer en el CCK (antes de cerrar por la pandemia) fue una semana de celebración de la mujer junto con el ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. Para mi generación, éstos son tiempos de aprendizaje. Es verdad que nosotros teníamos modelos femeninos increíbles como Juana Azurduy, Evita, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Pero aprendimos en los últimos años muchísimo de las mujeres. Por ejemplo, a través del #NiUnaMenos. Creo que el mayor aprendizaje que recibimos últimamente ha sido de esas mujeres, de esas jóvenes. Todavía tenemos mucho para seguir aprendiendo y para destrozarnos ese modelo patriarcal que tenemos metido tan adentro, en nosotros y en nuestra cultura, pero al final serán cambios liberadores. Personalmente, tengo la suerte de tener dos hijas hermosas de las que he aprendido mucho. Y, en cuanto al ministerio, estamos trabajando mucho en la cuestión de género y vamos a avanzar mucho también.

- ¿Qué es para usted el teatro nacional? ¿Cómo debe ser un teatro público?

- Lo primero que tenemos que corregir es que el teatro nacional no puede ser sólo una sala cerca

de la avenida Córdoba, en el corazón de la Ciudad de Buenos Aires. Debe ser un teatro nacional en serio. Vamos a defender y respetar la tradición del teatro pero también vamos a desarrollar una concepción federal. Además, tenemos que cuidarlo mucho, al igual que a todos los espacios culturales. Como a los museos, por ejemplo. La defensa de la memoria es también la defensa del patrimonio. Tenemos que valorar nuestra historia y cuidar nuestro patrimonio como algo propio. Si vas a la vieja sede de la Biblioteca Nacional en la calle México (cuyo director fue Borges) si ves ese edificio, el salón donde Borges trabajaba, si ves el estado de ese edificio, llorás. De la manera en la que lloré yo. Eso tenemos que hacer con el teatro nacional y con todo nuestro patrimonio. Pero tenemos que hacerlo sacándonos de la cabeza la mirada porteña, la mirada de la centralidad de la Ciudad. No existe lo grande y lo chico, no es más importante un espacio cultural que otro. Todos lo son, a lo largo y a lo ancho del país.
